

“Parecía letra de hombre”



or Juana escribió “como un hombre”, es decir, escribió todo aquello que los hombres de su época escribían; se inspiró en las comedias de Lope de Vega, en los autos sacramentales de Calderón, en la poesía conceptista de Góngora y en las sátiras de Quevedo.

Como ejemplo del modelo quevediano se hallan los sonetos burlescos (Méndez, 1988, núm. I:159-163)¹ que tanto chocaron a Méndez Plancarte; son bastante groseros (sobre todo si se considera que provienen de una monja de clausura) y —lo que más me sorprende por ser Sor Juana una gran defensora de la condición femenina— manifiestan una imagen negativa de la mujer: Teresilla, Inés, Beatriz o Nise, nombres de los personajes femeninos de estos poemas, son mujeres muy *ligeras* y atrevidas. Hay, pues, dos maneras de analizar estos textos: como subversivos, pues dan a entender que la mujer tiene el mismo derecho a ser grosera y libre que un hombre; o, bien, como misóginos, lo cual parece impensable en Sor Juana. No obstante, cabe destacar que en ambos casos, el resultado y el mensaje buscan dar a la mujer el mismo derecho y la misma libertad que al hombre.

El modelo era masculino, y Sor Juana lo sabía desde su infancia, como lo prueba el episodio de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, en el que pide a su madre que la envíe a la universidad vestida de hombre. Incluso menciona que su caligrafía era demasiado perfecta, es decir masculina, para que la aceptaran los superiores de su convento, como lo cuenta en su carta al padre Núñez: “Que hasta el hacer esta forma de letra algo razonable me costó una prolija y

1 En adelante sólo se citará el tomo aludido en el cuerpo del texto. Ver bibliografía.

pesada persecución, no más de porque decían que parecía letra de hombre y que no era decente conque me obligaron a malearla adrede" (*Cfr.* Alatorre, 1987: 621).

Lo anterior recuerda también el poema de la monja "respondiendo —dice el epígrafe— a un Caballero del Perú, que le envió unos Barros diciéndole que se volviese hombre" (t. I, núm. 48: 136). Hay dudas sobre la identidad de este caballero y se desconoce el poema que enviara y al cual Sor Juana contestó. Este peruano desconocido envió a Sor Juana unos barros, o sea, unos búcaros, que —a mi parecer— podrían ser de los comestibles. Dice Sor Juana en tono muy irónico: "Búcaros, en quien el Arte / hace al apetito brindis" (*Ibid.*: 138, vv. 71-72). Efectivamente, en aquel tiempo las mujeres comían trozos de "barros" para quitarse el apetito y adelgazar, como se puede ver en el famoso cuadro de Velázquez *Las Meninas*, en el cual una doncella de honor (llamada, precisamente, Menina) le ofrece un platito con barros a la infanta Margarita. Les dejo imaginar los resultados de tal régimen, con todas sus complicaciones intestinales... Es decir que —si mi teoría es acertada— el peruano le regala a Sor Juana algo típicamente femenino, diciéndole sin embargo que se "volviese hombre".

Antes de escuchar la respuesta de Sor Juana, vale la pena citar algunos versos de otros dos caballeros (según Méndez Plancarte, los tres son personas distintas). El segundo, "recién venido a la Nueva España" y cuyo poema empieza con "Madre que haces chiquitos" (t. I, núm. 48 bis: 139), califica a Sor Juana de "Madre sin poder ser Madre", y agrega: "Vive Apolo, que será / un lego quien alabare / desde hoy a la Monja Alférez, / sino a la Monja Almirante" (*Ibid.*: 142, vv. 109-112). La monja Alférez, Catalina de Erazo, era una ex religiosa que se disfrazó de hombre y se fue a combatir con las tropas españolas en el Nuevo Mundo. La referencia a una mujer muy masculina subraya el hecho de que Sor Juana era vista como una

mujer con cualidades del otro sexo: fuerza de carácter, ambición, etcétera.

El tercer caballero peruano, identificado como el Conde de la Granja, compara a Sor Juana con los escritores masculinos más famosos (Virgilio, Góngora, Quevedo, Camoes, Calderón) y declara: "La Archi-Poetisa sois, / con ingenio mero-mixto / para usar en ambos sexos / de versos hermafroditos" (t. I, núm. 49 bis: 152, vv. 173-176). En este caso, además de masculinizar a Sor Juana, se otorga con toda claridad características hermafroditas a su poesía.

Veamos, ahora, cómo Sor Juana contestó al primer caballero:

Yo no entiendo de esas cosas;
sólo sé que aquí me vine
porque, si es que soy mujer,
ninguno lo verifique.

.....

Con que a mí no es bien mirado
que como a mujer me miren,
pues no soy mujer que a alguno
de mujer pueda servirle;
y sólo sé que mi cuerpo,
sin que a uno u otro se incline,
es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el Alma deposite.

(t. I, núm. 48: 138, vv.93-108)

Es evidente que Sor Juana habla como religiosa, como esposa de Cristo; asimismo, es posible situar su declaración en el contexto neoplatónico, según la visión cortés de la dama inalcanzable; pero creo que la monja tiene, además, otros objetivos: la neutralidad y la abstracción con que define su cuerpo le permiten —incluso artificialmente— escapar de los prototipos tanto masculinos como femeninos que pesan sobre ella (curiosamente, eso no corresponde con una actitud feminista). Sor Juana no quiere que se le considere como un hombre ni como una suerte de fenómeno por el simple hecho de ser una mujer excepcional. Lo dice claramente en su último poema dedicado a "las

inimitables Plumas de la Europa": "Si no es que el sexo ha podido / o ha querido hacer, por raro, / que el lugar de lo perfecto / obtenga lo extraordinario" (t. I, núm. 51: 160 vv. 121-124). De la misma manera, en su respuesta al segundo caballero, exclama: "¡Qué dieran los saltimbancos, / a poder, por agarrarme / y llevarme, como Monstruo, / por esos andurriales / de Italia y Francia [...]!" (*Ibid.*, núm. 49: 147, vv. 177-181). En otras palabras, una mujer culta, inteligente, con talento y genio era considerada en aquel tiempo una mujer monstruosa, lo cual no soportaba Sor Juana.

Por otro lado, como hemos visto en el ejemplo de las sátiras sexuales, Sor Juana no es de ninguna manera pudibunda. La supuesta abstracción de su cuerpo no le impide hablar del cuerpo de otras mujeres y dedica varios poemas a la belleza de las virreinas; por ejemplo, en un romance que "pinta la proporción hermosa" de la Condesa de Paredes, describe el talle y la cintura de esta mujer: "rígida, si de seda, clausura, / músculos nos oculta ambiciosa" (t. I, núm. 61: 173).

Para evitar cualquier malentendido, en un epígrafe, correspondiente a un poema cortesano dedicado a la Marquesa de la Laguna, Sor Juana intenta clarificar las cosas: "Puro amor, que ausente y sin deseo de indecencias, puede sentir lo que el más profano" (t. I, núm. 19: 54). Consciente de su atrevimiento, escribe en dicho poema: "Ser mujer, ni estar ausente, / no es de amarte impedimento; / pues sabes tú, que las almas / distancia ignoran y sexo" (*Ibid.*: 57, vv. 109-112). Así, la poetisa, escondiéndose detrás de un amor puramente platónico, *desexualiza* sus declaraciones amorosas.

Es evidente que los poemas más personales de Sor Juana siempre están dirigidos a otra mujer; sin embargo, hay también un ejemplo muy interesante de descripción del cuerpo de un hombre: el personaje de don Carlos de Olmedo, amante de doña Leonor (símil de Sor Juana) en *Los empeños de una casa*; en él reúne —como en doña Leonor— belleza y entendimiento.

Era el talle como suyo,
que aquel talle y aquel garbo,
aunque la Naturaleza
a otro dispusiera darlo,
sólo le asentara bien
al espíritu de Carlos:
(t. IV: 40)

Con el propósito de continuar borrando la diferencia sexual entre hombres y mujeres, Sor Juana incluye en la *Respuesta a Sor Filotea* un análisis subversivo al "*Mulieres in Ecclesiis taceant*", de san Pablo: "Y en verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres, sino a los hombres; y que no es sólo para ellas el *taceant*, sino para todos los que no fueren muy aptos" (t. IV: 463). Hay muchos otros ejemplos de esta defensa, tan erasmista, a una inteligencia sin sexo, manifiesta incluso en un texto feminista como los villancicos dedicados a santa Catalina: "De una mujer se convencen / todos los Sabios de Egipto, / para prueba de que el sexo / no es esencia en lo entendido" (t. II: 171).

De cualquier forma, femenino, masculino, hermafrodita o neutro, el género de la obra de Sor Juana desconcierta: confundiendo y borrando los sexos logra confundirnos. En sus poemas de amor, como mujer se dirige tanto a hombres imaginados como a mujeres mucho más reales e identificadas; ahora que al expresarse en masculino y dirigirse a la dama de su corazón sigue la tradición cortés y neoplatónica.

Es interesante notar que santa Teresa en su *Camino de perfección* recomienda a sus hermanas actuar como varones fuertes y "espantar" a los hombres. En el grabado del frontispicio de *Fama y obras póstumas* de Sor Juana leemos esta cita latina: "*Mulierem fortem quis inveniet*" ("Quién encontrará a una mujer valiente", Proverbios 31,10).

Siguiendo con esta comparación entre la santa española y la poeta mexicana, cabe referir las palabras de fray Pedro del Santísimo Sacramento, uno de los elogiadores del *Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la*

LA COLMENA 54, abril-junio 2007.

Cruz, quien da el testimonio de "cierto provincial" de los dominicos que no quería creer lo que sus súbditos le contaban sobre la madre Teresa ("burlábase de ella y de los que alababan tanto su sabiduría"), pero que después de hablar con ella confesó: "Padres, me avéis engañado. Dixísteisme que entrasse a hablar a una mujer y a la verdad no es sino hombre y de los muy barbados" (Cfr. *Segundo volumen...*, 1995: 31). Fray Pedro aprovecha la ocasión para comparar a la santa con la jerónima: "Lo mismo (con la proporción, claro está, que se debe) podré yo decir de la Madre Juana Inés de la Cruz, y más bien los que la han oído en el locutorio, dicen que es muger y a la verdad no es sino hombre, y de los muy barbados, esto es de los muy eminentes en todo género de buenas letras" (*Idem*). Así se valorizaba a la mujer valiente y "varonil", insistiendo, claro está, en la fuerza de su intelecto y de su carácter, no en su masculinidad.

Sor Juana sabe perfectamente lo que el poder masculino de su época espera de ella, conoce la ley del género y sabe fingir. Declara varias veces que es una pobre mujer ignorante, utilizando el tópico de la falsa humildad tan difundido entre las escritoras de su época. La mexicana pregunta en un famoso pasaje de su *Respuesta a Sor Filotea*: "¿Qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?", y concluye diciendo: "Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito" (t. IV: 459-60). Asimismo, con intención irónica Sor Juana reproduce los discursos misóginos que tantas veces ha escuchado, sobre todo por parte de su confesor. Y, nuevamente en la *Respuesta...*, habla de los que le "han mortificado y atormentado más que los otros, con aquel: *No conviene a la santa ignorancia que deben este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza*" (t. IV: 452).

Mezclando y confundiendo los géneros, Sor Juana introduce en su teatro un elemento poco común: el travestismo, ilustrado perfectamente

por el gracioso Castaño en *Los empeños de una casa*. Generalmente las mujeres son quienes mudan el traje para defender su honor; sin embargo, hay también en el teatro áureo algunos —aunque escasos— ejemplos de hombres disfrazados de mujer; es el caso de la comedia mitológica de Tirso de Molina *El Aquiles*, en la cual el propio personaje de Aquiles debe —por razones de amor— disfrazarse de mujer. No obstante, las diferencias son enormes: en Sor Juana, Castaño no sólo se disfraza de mujer sino que se convierte en una mujer muy coqueta: "Es cierto que estoy hermosa / ¡Dios me guarde, que estoy bella! / Cualquier cosa me está bien" (t. IV: 137). Sor Juana le quita al criado su masculinidad, lo cual en el contexto de una cultura machista parece el colmo (sobre todo si se considera que esta comedia realmente dio la bienvenida al misógino y fanático arzobispo de México Aguiar y Seijas). La reacción de el Aquiles de Tirso es muy distinta: "[...] no me digas, / madre, que no degenero / con aquestos trajes viles / de mi ser. [...] / ¿Fama mi valor merece / entre chapines y sayas? [...] ¿Yo vestido de mujer / y no me juzgas por loco? / [...] / ¿Qué diría si me viese / de infame mujer vestido?" (Molina, 1989: 974).

El obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, juega, a su manera, este juego cuando se disfraza de Sor Filotea para dirigirse a Sor Juana, ante lo cual ella prosigue el juego de máscaras y lo llama "venerable Señora", "tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía" (t. IV: 474).

Ya nos asaltó el vértigo: Aristóteles en la cocina, san Pablo feminista, obispos disfrazados...; sin embargo, Sor Juana sabe quitarse la máscara para hablar como mujer y defender a las mujeres, como en el caso de "Hombres necios" o de "La Carta de Sor Juana al P. Núñez". En los villancicos a santa Catarina, se lee: "Nunca de varón ilustre / triunfo igual habemos visto; / y es que quiso Dios en ella / honrar el sexo femíneo. / ¡Víctor, Víctor!" (t. II: 172). Victoria



de una mujer de verdad, quien al final de su vida reivindicó más que nunca su feminidad. El martirio de la santa se parece al suyo cuando —acosada, perseguida y procesada— tuvo en 1694 que firmar con su propia sangre su *Protesta de fe*: “Perdióse (¡oh dolor!) la forma / de sus doctos silogismos: / pero, los que no con tinta, / dejó con su sangre escritos” (t. II: 172).

Pareciera que Sor Juana volvió a la neutralidad y abstracción de su cuerpo al tomar el hábito de la virginidad nuevamente; no obstante, si el sacrificio fue simulado y Sor Juana nunca dejó de ser la Décima Musa de siempre, seguimos con más vértigo, con más misterios. LC



BIBLIOGRAFÍA

- Alatorre, Antonio (1987), “La Carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, t. XXXV, núm. 2.
- Méndez Plancarte, Alfonso (ed.) (1988), *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Lírica personal*, México, FCE, t. I.

_____ (1952), *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Villancicos y Letras Sacras*, México, FCE, t. II.

Molina, Tirso de (1989), *El Aquiles. Obras dramáticas completas*, Madrid, Aguilar, t. II.

Salceda, Alberto G. (ed.) (1957), *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. Comedias, Sainetes y Prosa*, México, FCE, t. IV.

Segundo volumen de las obras de Sor Juana Inés de la Cruz (facsimilar) (1995), México, UNAM.